

Inflación de alimentos en Argentina ¿Qué responsabilidad le cabe al aumento de precios de los commodities, y qué está sucediendo en otros países?

Julio Calzada - Guido D'Angelo - Emilce Terré - Javier Treboux

La inflación de alimentos de Argentina en el 2020 fue 3 veces la brasileña, 5 veces la chilena y 10 veces la estadounidense. Las subas internacionales de los granos tienen su impacto en el alza de precios, pero están lejos de ser su principal determinante.

A pesar de que las exportaciones de Santa Fe cayeron un 24% en 2020, se estima que 40% del valor exportado en Argentina pasa por aduanas de la provincia

Bruno Ferrari - Emilce Terré

En 2020 Santa Fe exportó US\$ 10.785 mill. siendo una caída del 24,4% interanual por la pandemia. El Campo y agroindustria representaron el 89% del total. A nivel exportaciones nacionales, cerca de US\$ 20.302 millones salieron por aduanas de Santa Fe.

Los embarques de granos, subproductos y aceites cayeron en 2020 pero aun así alcanzaron el segundo mayor volumen de la historia

Desiré Sigauco - Emilce Terré

Argentina embarcó en total en 2020 casi 90 Mt, un 11% menos que en 2019. La caída en harinas y pellets resultó del 20%, del 7% en embarques de aceites y 6% menos de granos. La participación global del Gran Rosario en los embarques fue del 78%.

El 90% del saldo exportable de trigo 2020/21 ya se encuentra comprometido

Guido D'Angelo - Bruno Ferrari

Luego del salto en las ventas externas en enero, las DJVE de trigo ya superan las 9 Mt. Molienda con considerables bajas. Menores ventas de trigo argentino a Brasil en 2020. Stocks mundiales en descenso impulsaron los precios internacionales.

La molienda de soja en enero fue la segunda más alta en la historia para igual mes de cada año

Tomás Rodríguez Zurro - Emilce Terré - Javier Treboux

La industrialización de soja en enero cerró solo por detrás de lo ocurrido en la 2014/15, aunque el acumulado anual muestra un retroceso del 12% respecto a la 2018/19. Además, los precios FOB del aceite de soja alcanzaron esta semana máximos en siete años.

Resultados de AG Barometer de la Universidad Austral correspondiente al mes de Enero de 2021

Universidad Austral - Dr Carlos Steiger

La confianza de los productores luego de haber tocado un piso en junio, continúa manteniéndose en niveles bajos y estables. El principal temor es que una suba de retenciones o la fijación de cupos a la exportación impacten negativamente en la rentabilidad.

Menor oferta de vacas: cómo abastecer a una exportación cada vez más demandante

ROSGAN

Iniciamos el año con una importante baja en la oferta de animales enviados a faena, especialmente en categorías livianas destinadas a consumo. Este fenómeno responde al mayor vaciamiento que experimentaron los feedlots en los últimos meses del año.

Inflación de alimentos en Argentina ¿Qué responsabilidad le cabe al aumento de precios de los commodities, y qué está sucediendo en otros países?

Julio Calzada - Guido D'Angelo - Emilce Terré - Javier Treboux

La inflación de alimentos de Argentina en el 2020 fue 3 veces la brasileña, 5 veces la chilena y 10 veces la estadounidense. Las subas internacionales de los granos tienen su impacto en el alza de precios, pero están lejos de ser su principal determinante.

El proceso de alza sostenida y generalizada de los precios de los alimentos que experimentó Argentina en los últimos meses es un problema crucial, que afecta con mayor severidad a los estratos más vulnerables de la población. Entender sus causas es fundamental como condición sine qua non para combatirla.

Al respecto, en las últimas semanas se ha planteado que este aumento en los precios de muchos alimentos obedece principalmente a la suba internacional de los valores de los granos y al hecho de que Argentina sea un exportador neto de los mismos. Sin embargo, considerar el aumento en la cotización internacional de los *commodities* como la causa última de la inflación es no tomar en cuenta una multiplicidad de factores que posiblemente impacten mucho más.

En efecto, la inflación en Argentina responde a numerosas causas coyunturales y estructurales mucho más complejas que la mera suba en los precios internacionales de los granos. Entre éstas, pueden enumerarse en primer lugar los desequilibrios fiscales y monetarios, las restricciones en la oferta de productos e insumos, la elevada presión impositiva, la propia inflación de costos incluyendo los vinculados al transporte y la logística, donde conductas no óptimas en torno a las cadenas de comercialización y de distribución afectan a la dinámica de precios. Asimismo, la falta de competencia en determinados sectores que conducen a fenómenos de concentración, inercias inflacionarias a raíz de las propias expectativas sobre el sendero futuro del nivel general de precios y el tipo de cambio, magnificado por la persistencia de una economía bimonetaria altamente dependiente de la evolución del dólar, pujas en la distribución del ingreso, etc.

Un escenario por cierto complejo como todo lo que sucede habitualmente en economía, donde no hay explicaciones sencillas ni soluciones fáciles, y que determina en última instancia que la suba de precios de los alimentos sea más aguda en Argentina que en otras naciones comparables. A la luz de estos postulados, resulta entonces de interés ver qué sucede en países como Brasil o Estados Unidos, que se posicionan como los principales productores y exportadores de *commodities* agrícolas como soja y maíz a nivel mundial; Chile, Holanda, reconocidos abastecedores de distintos tipos de bienes primarios; China, principal importador global de alimentos, entre otros.

Inflación y suba del precio de los alimentos durante el 2020 en países seleccionados. Comparación con el caso argentino.

La República Federativa de Brasil es, según la FAO, líder mundial como exportador neto de alimentos. Así, aún a pesar de ser un país con más de 212 millones de habitantes, exporta muchos más alimentos de los que importa. Específicamente, nuestro vecino país se constituye como principal exportador mundial de poroto de soja y segundo mayor exportador de maíz (solo por detrás de Estados Unidos). Es, asimismo, el principal despachante de carne bovina y aviar al mundo, en tanto ocupa el segundo puesto en envíos de carne porcina, nuevamente, por detrás de EEUU.



A partir del establecimiento del Plan Real en 1995, Brasil cortó con décadas de inflación alta. Desde entonces, sólo en tres de los últimos 25 años nuestro vecino país ha tenido inflación de dos dígitos, y nunca superando más del 13% de inflación en un año. En los últimos cinco años, la inflación en Brasil se ha encontrado por debajo del 7% interanual, cerrando el año 2020 con una evolución de su índice de precios al consumidor en niveles inferiores al 5%.

El caso de Chile, vecino y socio comercial, a pesar de no ser un importante productor de alimentos sí se constituye como principal exportador de otras materias primas como el cobre, aunque registra una inflación baja desde hace décadas. Chile fue, en 1990, el segundo país en el mundo en implementar un régimen de metas de inflación, después de Nueva

Zelanda en 1989. Este régimen fue sostenido en el tiempo, pasando en 1990 de una inflación del 27% a una inflación en el rango del 2% al 4% anual desde el 2002 a la fecha.

Veamos el caso de Estados Unidos de América, quien junto con Brasil se erige como uno de los abastecedores líderes de alimentos al mundo. En este país, la inflación no supera el 6% desde 1982, cerrando el 2020 con una suba de precios del 1,36% anual. Otros exportadores netos de relevancia global, como Holanda y Nueva Zelanda, acumularon una tasa de inflación del 1,18% y 1,71% anual, respectivamente.

Incluso, tampoco se observa un nivel de alta inflación en países importadores netos de alimentos el año pasado, incluso a pesar de verse forzados a abastecerse a precios más altos. China, principal importador neto de alimentos, registró un alza del nivel general de precios del 2,5% y Japón una deflación cercana al 0,06%. En naciones de gran relevancia en el comercio internacional como Alemania e Irlanda, en tanto, el año pasado se registraron incluso índices de deflación del 0,3% y 1%, respectivamente.

Argentina, en tanto, viene sufriendo desde hace casi dos décadas un fenómeno de alta inflación. La tasa anual de crecimiento del nivel general de precios se ubica en dos dígitos desde el 2002 a la fecha, con picos de hasta el 50%. El siguiente gráfico muestra el índice deflactor del PBI para Argentina, Brasil y Chile desde 1997 a la fecha, facilitando la observación de los hechos mencionados. El deflactor del PIB es un índice de precios que calcula la variación de los precios de una economía en un periodo determinado utilizando para ello el producto interior bruto (PIB), y sirve para conocer qué proporción del crecimiento en la actividad económica se debe exclusivamente a un aumento de precios y no de volúmenes producidos.



En el año 2020, la economía global resultó duramente golpeada por la pandemia COVID-19 durante gran parte del primer semestre, exigiendo a las administraciones centrales la implementación de paquetes de estímulo, sea a través de mayor gasto público, incluyendo los subsidios directos a los alimentos para la población más vulnerable, o mediante recortes a la tasa de interés de referencia monetaria. Argentina no resultó ajena al contexto internacional, implementando diversos programas que buscaban sostener el nivel de actividad, contener el aumento de la pobreza e indigencia y evitar la generalización de procesos de concursos y quiebras de empresas claves del entramado productivo. Con la posibilidad de tomar deuda en el exterior prácticamente vedada a raíz del default del 2019 y en el contexto de un proceso de prácticamente dos años de salida de capitales, caída de las reservas internacionales netas en poder del BCRA y recesión económica, el creciente déficit fiscal se financió mayormente con emisión monetaria.

Este aumento en la oferta de dinero no se trasladó inmediatamente a precios frente a la fuerte caída de la velocidad de circulación como consecuencia de las medidas de aislamiento primero y distanciamiento después, social obligatorio (ASPO y DISPO). Sin embargo, en la medida que una porción creciente de la economía retoma su nivel de actividad pre-pandemia, la tasa de aumento de los precios comienza a acelerarse, fundamentalmente para aquellos bienes y servicios no regulados.

Pasando ya a lo que fue el segundo semestre del 2020 y lo que va del 2021, se afianzó la tendencia alcista del precio internacional de los commodities agrícolas, de la mano de la recomposición de la demanda asiática y los problemas climáticos que afectaron las siembras y el desarrollo de los cultivos en gran parte del sur de Brasil y el centro y norte de Argentina, al tiempo que se escurrieron las reservas de inventario de soja y maíz en Estados Unidos.

Sin embargo, veremos más adelante que la incidencia del precio de los granos sobre los bienes finales de consumo es menor a la que se piensa. Puede verse por caso que Chile, Brasil, Estados Unidos, Holanda, Nueva Zelanda, Irlanda, China y Alemania no tuvieron la magnitud de subas de precios que registro Argentina en 2020 luego de este incremento en el precio internacional de los granos, sean éstos netos exportadores o importadores de alimentos. Esto es válido tanto para el índice de precios al consumidor nivel general así como para la medición específica de precios de alimentos y bebidas. La diferencia es que Argentina viene de una crisis macroeconómica y social muy profunda, agravada por la pandemia, y con un default en su deuda pública externa y en algunos casos, en la privada también. A eso se le suman los factores y causas inflacionarias citadas al inicio de naturaleza algunas estructurales y otras coyunturales. Por eso Argentina tiene los registros inflacionarios que tiene y el resto de los países tienen tasas menores.



Un dato llamativo: Comparativamente, el aumento en los precios de los alimentos en Argentina fue menor que el registrado en Brasil y Chile si lo comparamos con el incremento en el índice de precios al consumidor nivel general registrado en cada país

El precio de los alimentos subió en las tres naciones sudamericanas, tal como muestra el gráfico y cuadro expuesto. Sin embargo, la diferencia entre la evolución del nivel general de precios y los precios de alimentos y bebidas es mucho más pronunciada en Brasil y Chile que en Argentina. En este sentido, en Argentina la suba en Alimentos y Bebidas es un 17%

superior al incremento del IPC general, cuando en Brasil esta diferencia asciende al 212% y en Chile a 152%. En el caso de Estados Unidos los alimentos subieron casi tres veces más que el nivel general de los precios.

El diferencial más bajo entre el precio de los alimentos y el índice general en Argentina obedece en parte a los efectos de las políticas públicas implementadas que recibieron la denominación de precios máximos y precios cuidados aplicadas a los alimentos. De todos modos, en enero y febrero de 2021 algunos sectores iban solicitando al Gobierno actualizaciones en los precios fijados en estos programas, ante el avance de la inflación de costos.



Para el caso de Brasil, el salto inflacionario en alimentos observado en 2020 en parte puede ser explicado por una mayor depreciación del real, que el Banco Central busca neutralizar a través de la política monetaria más restrictiva. Para combatir los efectos más adversos de la suba de los alimentos, el gobierno brasileiro ha optado por ampliar el programa Bolsa Familia, similar a la Asignación Universal por Hijo argentina, tanto en número de beneficiarios como en los montos abonados, siempre atados al cumplimiento de los calendarios de vacunación y la asistencia a la escuela. Actualmente el programa alcanza a cerca de 14 millones de familias.

Si bien estas medidas tienen un correlato similar a las adoptadas en nuestro país, la historia inflacionaria reciente, especialmente en el 2018 y 2019 como puede verse en el cuadro, ha resultado en una pérdida de confianza en la capacidad de reserva de valor de nuestra moneda nacional, afectando negativamente los resultados obtenidos.

Se observa así que con una mayor relevancia exportadora, Brasil no sufre de una inflación tan elevada como Argentina. En este contexto, atribuir la evolución del IPC argentino exclusivamente a los cambios en los precios de los alimentos es también cuanto menos apresurado. La Canasta Básica Total pondera al nivel Alimentos y Bebidas en un 29% para la Región Pampeana, con un restante 71% de la canasta distribuida entre los gastos realizados en vivienda, ropa, transporte, entre otros bienes y servicios. A nivel país, la ponderación es apenas superior al 30%. Además, el incremento del 42% en el rubro alimentos y bebidas en el 2020 fue ampliamente superado por la suba del 60% en prendas de vestir y calzado, y del 48% en recreación y cultura.

El peso de los granos en el precio en góndola de los alimentos: puntos destacados sobre el debate de la incidencia del aumento en la cotización internacional de los granos sobre el precio de los alimentos para el consumidor

Si bien los granos son un insumo básico en las industrias productoras de alimentos terminados, su peso relativo en el precio en góndola de los alimentos es menor en comparación con el peso de la carga tributaria o la participación de otros eslabones de la cadena. Actualmente, existen varios estudios técnicos que demuestran esto.

Según un informe recientemente presentado por la Bolsa de Cereales de Buenos Aires (BCBA), a la Mesa Intersectorial de Trigo donde la participa la Bolsa de Comercio de Rosario, el costo del trigo y la harina representa apenas el 13% del precio final del pan. La fundación FADA fue más allá en su análisis, separando el precio del trigo de los impuestos que atañen a su producción, mostrando en su último informe al respecto que el impacto del precio del cereal per se en el precio del pan es de un 10,6%.

Lo mismo sucedería con el precio de la carne, pudiendo demostrarse que el impacto del precio del grano que se usa como alimento del animal no influye decisivamente en el precio final de venta al consumidor. Siguiendo nuevamente a BCBA, en un corte típico como el asado, la influencia del precio del maíz sobre el precio en góndola alcanza un 7%, mientras la carga tributaria representaría más del 30% del precio según informe del año 2020 del IARAF (Instituto Argentino de Análisis Fiscal).

Podemos extender este análisis desde una perspectiva macroeconómica, para relacionar qué parte de la facturación a nivel nacional se reparte entre la cadena de granos y el resto de los sectores económicos y eslabones de la cadena intervinientes con la participación del componente impositivo. Para esto, tomamos coeficientes citados del trabajo presentado por la Bolsa de Cereales de Buenos Aires (pan y carne vacuna), otros relevados por nosotros y el examen de incidencia de tributación sobre precio de alimentos del Instituto IARAF del año 2020. Se trata de un análisis preliminar que hemos formulado y donde las estimaciones deben tomarse con prudencia. Se realiza simplemente para ver que parte de la posible facturación a nivel nacional le corresponde a cada eslabón de la cadena y al componente tributario. Se tomaron 4 productos: pan, carne vacuna, carne porcina y huevos.



Analizando de forma detallada el impacto del eslabón agrícola sobre estos 4 productos alimenticios clave de la mesa de los argentinos, podemos ver que en ninguno de ellos la incidencia superaría el 20%.

En el caso del pan, con un consumo estimado en torno a los 72 kilogramos por año por habitante, el eslabón trigo representaría apenas el 13% de una facturación anual total de la cadena, es decir, concentraría una facturación de US\$

639 millones, de los US\$ 4.914 millones que los argentinos gastan en este producto. El Estado en sus diferentes estratos percibiría estimativamente US\$ 1.784 millones, mientras el resto de los eslabones se repartirían \$ 2.491 millones.

En el caso de la carne vacuna, con una facturación anual estimada en US\$ 8.000 millones en el sector, utilizando el supuesto de la representatividad del corte seleccionado, la cadena de maíz concentraría solo US\$ 563 millones, con el Estado percibiendo ingresos por US\$ 2.900 millones, y el resto de los eslabones repartiéndose unos US\$ 4.561 millones. En la carne de cerdo la participación del costo de los granos sería del 11% del precio en góndola, con ingresos estimados asociados a la cadenas granarias por ventas al mercado interno en US\$ 160 millones. El resto de los eslabones percibirían US\$ 766 millones y el Estado –en sus diversas jurisdicciones- obteniendo US\$ 527 millones erogados por los ciudadanos del país.

En cuanto a los huevos, cuya venta está alcanzada actualmente por una alícuota de IVA del 21%, tendría una facturación anual estimada en US\$ 1.704 millones, el peso tributario sobre el precio de venta alcanzaría el 41,9%, más que la incidencia de la cadena del maíz, y más que el resto de los sectores sumados. Reiteramos que el peso tributario lo medimos conforme a las estimaciones de IARAF.

En vista de lo desarrollado, es evidente que los ciclos alcistas de *commodities* agrícolas difícilmente puedan considerarse la causa última del fenómeno de alta inflación sostenida en Argentina. Como indicamos al principio, la evolución del nivel general de precios en nuestro país responde a numerosas causas coyunturales y estructurales mucho más complejas que la mera suba en los precios internacionales de los granos. Es un fenómeno sumamente difícil de abordar.

El elemento positivo es que estos ciclos alcistas han contribuido en gran medida para mejorar el resultado de la balanza comercial. La suba de los precios internacionales favorece al Estado al incrementar la recaudación, al mismo tiempo que el ingreso de divisas estabiliza al menos temporalmente las tensiones del mercado cambiario, con la importancia que tiene este último como ancla nominal para los precios. Elementos positivos que no deben soslayarse al analizar la problemática.

A pesar de que las exportaciones de Santa Fe cayeron un 24% en 2020, se estima que 40% del valor exportado en Argentina pasa por aduanas de la provincia

Bruno Ferrari - Emilce Terré

En 2020 Santa Fe exportó US\$ 10.785 mill. siendo una caída del 24,4% interanual por la pandemia. El Campo y agroindustria representaron el 89% del total. A nivel exportaciones nacionales, cerca de US\$ 20.302 millones salieron por aduanas de Santa Fe.

Resumen ejecutivo

- Las exportaciones santafesinas (con origen en la provincia) en 2020 se ubicaron en US\$ 10.785 millones, indicando el valor más bajo desde el año 2006 y una caída del 24,4% en términos interanuales. La agroindustria representó el 89% del total exportado.
- La totalidad de los grandes rubros presentaron mermas en el valor exportado en 2020. Las mayores caídas se registraron en las MOI con una baja del 40% y en las MOA al presentar una merma del 25% respectivamente.
- En 2020, de los US\$ 54.884 millones exportados en bienes por Argentina, US\$ 22.047 millones tuvieron origen en una aduana santafesina. De esta forma, se podría estimar que el 40% del valor exportado por Argentina comenzó su trámite de exportación en Santa Fe.
- El valor exportado por Santa Fe - siguiendo el indicador de Aduana de salida - se ubica en US\$ 20.302 millones para 2020. En este sentido, se podría afirmar que el 37% de los dólares ingresados al país en materia de comercio exterior de bienes, tuvieron su despacho de la mercadería desde las fronteras santafesinas más allá del origen de los productos exportados.

Nota Completa

El importante traspie en la economía global en el año 2020, tuvo severos impactos en la actividad económica del conjunto de países y donde Argentina, se proyecta como uno de los más endebles tras el devenir de la actual pandemia por COVID-19. En el marco de las restricciones sanitarias, el agregado de provincias de nuestro país se vieron sujetas a importantes limitaciones en el normal funcionamiento de su actividad económica y donde las posibilidades de exportar se vieron limitadas por factores internos y externos.

El sector exportador santafesino en el año 2020, arribó a un total exportado por US\$ 10.785,1 millones, indicando el valor más bajo desde el año 2006 y una caída del 24,4% en términos interanuales. Asimismo, la participación obtenida a nivel nacional también cayó a mínimos de 2006, pasando del 23,3% en 2017 hasta el 19,7% en el último año.

En cuanto a los principales diez productos exportados por Santa Fe, generaron en conjunto US\$ 8.910 millones en 2020, lo cual implica una caída del 24% respecto al año 2019. La harina, pellets y aceite de soja continúan siendo los productos estrella de la provincia de Santa Fe, alcanzando un valor exportado por US\$ 5.933 millones y una representatividad conjunta del 55% sobre el total. Mientras que en el tercer puesto del podio, se encuentra el maíz en grano con US\$ 760 millones, siendo el único producto del ranking que logró aumentar el valor enviado al exterior (↑ 2%) durante el último año.



A nivel grandes rubros de exportación, todos los sectores exhibieron una merma en su valor exportado. No obstante, a pesar de las menores exportaciones la agroindustria se consolidó como un sostén importante del desempeño provincial. En este sentido, los Productos Primarios (PP) y las Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) representaron el 89% del total exportado por Santa Fe en 2020 y alcanzando la participación más alta desde el año 2015.



A nivel sectorial, la mayor caída relativa en los envíos al exterior se registra en las Manufacturas de Origen Industrial (MOI) con una baja sustancial del 40% hasta US\$ 1.141 millones, seguido por el rubro exportador más importante de Santa Fe como son las Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) al presentar una caída del 25% o de US\$ 2.607 millones en valores absolutos. Seguido por los Combustibles y Energía (CyE), que ostentaron una merma del 15,2%.

Por último, el rubro menos afectado fue los Productos Primarios (PP), con una variación negativa en sus exportaciones de 4,7% respectivamente. Los cereales, que representan el 70% del rubro, fueron una de las pocas canastas de productos que lograron aumentar su valor exportado en US\$ 78,3 millones y arribando a un total exportado de US\$ 1.266 millones en 2020. En este sentido, la gran producción agraria logró recortar - en parte - la caída en las exportaciones del rubro en su conjunto, en un contexto de precios internacionales no muy favorables para la primera parte del año.

Luego, con objeto de tener un mayor grado de detalle en la evolución de las exportaciones santafesinas, entre los principales sub-rubros que más aumentaron sus exportaciones se encuentran los productos lácteos con un incremento interanual de US\$ 62 millones. En tanto, los sub-rubros caucho y sus manufacturas, miel y productos de la molinería obtuvieron un aumento conjunto de US\$ 27,6 millones para el período analizado.



En cuanto a los sub-rubros que más disminuyeron sus exportaciones en 2020, se encuentran los vinculados a la industria aceitera. Entre ellos, se identifican los residuos y desperdicios de las industrias alimenticias (↓ US\$ 1.855 millones) con una caída del 31%, donde el producto "harina y pellets de soja" representa el 94% de la caída. Mientras que las grasas y aceites (↓ US\$ 539 millones) presentaron una merma de 19,8% interanual. De esta forma, en conjunto implicaron un ajuste a la baja en las exportaciones provinciales por US\$ 2.394 millones.

No obstante, al observar la evolución en la industrialización de soja en Santa Fe para la producción de harina, pellets, aceite y expeller de soja, el *crushing* de la oleaginosa obtuvo una caída interanual en 2020 de solo 13,5% y manteniéndose estable su representatividad respecto a la molienda total del país en torno al 88%.

A nivel nacional, la caída en las exportaciones de "harina y pellets de soja" presentaron una merma del 23,2% en cantidad y del 14,2% en términos de valor, pero muy por debajo de la merma del 30,4% que registra el valor exportado por la provincia de Santa Fe en dicho producto. Mientras que Buenos Aires, incrementó sus exportaciones de "Residuos y desperdicios de la industria alimenticia" - que se vincula estrechamente con los subproductos de soja - en un 58% o US\$ 874,2 millones para el mismo período. Así, dicha jurisdicción alcanzó un valor exportado en tal sub-rubro de US\$ 2.391 millones, mientras que Santa Fe sólo arribó a US\$ 4.113 millones. Ello considerando que tal provincia solo representa el 4,1% de la molienda total de soja.

Al analizar las exportaciones por Aduana de origen en Santa Fe, es decir, donde se registra inicialmente la operación de exportación más allá del origen de la producción, la provincia litoraleña adquiere un rol preponderante.

En el año 2020, las exportaciones por Aduana de origen en Santa Fe alcanzaron los US\$ 22.047 millones. Luego, si bien no se disponen datos de aduanas estandarizados para el resto de las provincias, Argentina exportó en ese período US\$ 54.884 millones en materia de bienes. En este sentido, se podría estimar que el 40% del valor exportado comenzó su trámite de exportación en la provincia de Santa Fe. Al analizar los años anteriores, tal estimación sería un máximo desde al menos el año 2017. Por lo cual, a pesar del fuerte ajuste en las exportaciones de Argentina, el registro de operaciones de exportación en Santa Fe se logró mantener estable permitiendo aumentar su representatividad a nivel nacional.



Luego, al analizar las exportaciones por Aduana de salida de Santa Fe, se hace referencia al último registro aduanero de la operación antes de salir del país. El valor exportado siguiendo tal indicador se ubica en US\$ 20.302 millones para el último año. Ello representa una caída interanual de 9,1% y levemente por debajo del promedio de los últimos tres años.

En cuanto a la participación respecto al total exportado por Argentina, se podría afirmar que el 37% de los dólares ingresados al país en materia de comercio exterior de bienes, tuvieron su despacho de la mercadería desde las fronteras santafesinas más allá del origen de los productos exportados.



En cuanto al desempeño de los diversos sub-rubros exportados que tuvieron como Aduana de salida a Santa Fe, las "grasas y aceites", a pesar de registrar una merma importante en el dato de exportaciones de origen provincial, obtuvieron un incremento del 5% en sus exportaciones en valor siguiendo el indicador por aduanas. Mientras que los cereales, a pesar de registrar una caída interanual del 3%, el valor alcanzado en el último año representa un aumento no menor del 20% comparado con el año 2017.

Luego, los "residuos y desperdicios de la industria alimenticia" obtuvieron una caída del valor exportado en un 11% contemplando las aduanas de salida por Santa Fe. No obstante, en este caso es importante destacar que hasta el mes de noviembre, el acumulado anual representaba un aumento interanual del 1%. En este sentido, el conflicto gremial del mes de diciembre complicó las exportaciones y el desempeño final en materia de despachos al exterior en 2020. Luego las mayores caídas relativas se observan en los "productos químicos y conexos" (↓ 36%) y "semillas y frutos oleaginosos" (↓ 31%) respectivamente.

Por último, si se profundiza el análisis considerando los datos de embarques de los principales cultivos por los puertos de la provincia de Santa Fe, se registra que el 68,2% del tonelaje despachado de granos se realizó por terminales provinciales en todo el año 2020. En este sentido, tal guarismo representa una participación máxima desde al menos el año 2018.



Mientras que en el caso de embarques de subproductos de soja, girasol y cebada, los puertos provinciales representaron en 2020 nada menos que el 96,3% y siguiendo una tendencia al alza según los últimos años. Luego, en cuanto al tonelaje despachado de aceites - soja y girasol principalmente - la participación se ubica en el 95,2% implicando una leve suba respecto al año anterior y estando levemente por debajo de lo obtenido en 2018.

Los embarques de granos, subproductos y aceites cayeron en 2020 pero aun así alcanzaron el segundo mayor volumen de la historia

Desiré Sigaudó – Emilce Terré

Argentina embarcó en total en 2020 casi 90 Mt, un 11% menos que en 2019. La caída en harinas y pellets resultó del 20%, del 7% en embarques de aceites y 6% menos de granos. La participación global del Gran Rosario en los embarques fue del 78%.

La presente nota recupera datos y análisis acerca de embarques de granos, subproductos y aceites vegetales durante 2020 expuestos en los siguientes artículos del Informativos Semanal:

- [Argentina embarcó granos por 56,5 millones de toneladas en el 2020, un 6% menos que el año anterior](#)
- [En 2020, los embarques de harinas vegetales y malta cayeron a un mínimo en 7 años](#)
- [Los embarques de aceites vegetales cayeron un 7% en el 2020, liderados por la caída del girasol](#)

A continuación se presenta una síntesis de la performance exportadora de granos, subproductos y aceites el año pasado, haciendo foco además en el origen y el destino de éstos productos.

El año 2020 estuvo signado por el fuerte impacto de la pandemia COVID-19 en la economía global y en la actividad económica argentina, en particular. La propagación del Coronavirus impuso cambios en el consumo mundial y en el comercio internacional, ante los cuales el agro argentino probó ser una de las pocas ramas cuyo desempeño exportador continuó mostrando la pujanza que lo caracteriza, adaptándose a los protocolos sanitarios. Además, en el ámbito local, a la incertidumbre macro se le sumaron las dificultades que impuso la bajante histórica del Río Paraná, que alcanzó su nivel más bajo en 50 años.

Superando dichas adversidades, la agroindustria argentina embarcó en el año 89,6 millones de toneladas de granos, subproductos (harinas, pellets y expellers) y aceites vegetales. Este volumen, a pesar de ubicarse un 11% por debajo del tonelaje récord embarcado en 2019, constituye la segunda mejor performance de la historia para los despachos de estos productos. De hecho, los embarques del último año superan en un 3% al promedio de granos, subproductos y aceites despachados en los anteriores 3 años.

Los embarques de **granos** desde los puertos de la República Argentina totalizaron 56,5 millones de toneladas en 2020. Este valor conlleva una caída del 6% respecto del volumen récord de embarques granarios logrado en 2019 (60,3 Mt) y surge, de entre los tres rubros analizados (granos, subproductos y aceites), como el de menor caída interanual. En términos absolutos, en 2020 se despacharon 3,7 Mt de granos menos que el año anterior. Sin embargo, ampliando el análisis temporal y comparando los embarques logrados en 2020 con el promedio de los despachos en los anteriores 3 años, los últimos embarques se ubican un 14% por encima de la media.



En el rubro de **harinas, pellets y expellers**, los embarques externos alcanzaron 27,0 millones de toneladas en 2020, exhibiendo una contundente caída del 20% si se lo compara con el récord histórico de embarques logrado el año anterior. De los tres segmentos analizados, el de las harinas, pellets y expellers es que mayor pérdida interanual presenta. En términos porcentuales, esta disminución es incluso mayor a la caída interanual del 2018 (-14%), año marcado por la fatídica sequía que diezmó la cosecha argentina. En términos absolutos, en 2020 los despachos externos de subproductos se ubicaron 6,6 Mt por debajo del 2019. Finalmente, el volumen embarcado el último año es un 14% menor al promedio de los anteriores 3 años.

Los despachos externos de **aceites vegetales** en 2020 totalizaron 6,0 Mt, aproximadamente 448 mil toneladas menos que en 2019. Si bien los embarques aceiteros tuvieron una caída interanual del orden del 7%, éstos se mantuvieron un 4% por encima del promedio de los últimos 3 años.

1- Origen de los embarques

Las terminales portuarias del Gran Rosario son las que mayor participación tuvieron en el total de embarques en 2020. La zona de San Lorenzo (que agrupa Timbúes, Puerto General San Martín y San Lorenzo) y Rosario (que contiene los puertos de Arroyo Seco, General Lagos, Alvear, Rosario y Villa Gobernador Gálvez) dieron cuenta del 68% de los embarques de granos, el 96% de subproductos y 95% de aceites.

Si bien el fuerte de las terminales portuarias del Gran Rosario ha sido históricamente el embarque de productos obtenidos del procesamiento de granos, mayormente harinas y aceites, entre otros, en los últimos 25 años el nodo se ha posicionado como la mayor puerta de salida de los cereales y oleaginosos argentinos al mundo, de la mano del crecimiento de la producción agrícola en las Regiones Centro y Norte del país.

Así, de los más de 56,5 millones de toneladas de **granos** (trigo, maíz, cebada, sorgo, soja y girasol) que despachó Argentina en el 2020, el 68% del total partieron de las terminales radicadas en el Gran Rosario, en línea con los máximos históricos. Individualizando para cada producto, se tiene que del total de embarques del año 2020 el nodo del sur santafesino representó:

- El 79% del maíz de origen argentino (y el 81% del maíz paraguayo), por un total de más de 28,3 millones de toneladas.
- El 67% del trigo, por un volumen total de 6,9 millones de toneladas.
- El 37% de los embarques de poroto de soja por un total de 2,4 millones de toneladas.
- El 60% del sorgo, con despachos cercanos a las 375.000 toneladas.

En el caso de las semillas de girasol, los embarques se originaron exclusivamente en San Pedro y Necochea, en tanto que para la cebada las 37.000 toneladas despachadas desde San Lorenzo representan apenas un 1% del total.

Si en lugar de ver los números absolutos por nodo portuario se analiza el crecimiento respecto al año anterior, se destaca el caso de San Pedro, que puesta operativa su planta despachó más de medio millón de toneladas, y Ramallo que casi multiplicó por 10 sus despachos a 412.000 toneladas. Villa Constitución, en tanto, ostentó una suba del 82% a 340.000 toneladas, siendo los únicos tres nodos con una performance positiva respecto al año anterior. Del lado opuesto, la caída más significativa se registró en Bahía Blanca con una baja del 15% a 9,1 Mt y Zárate con una caída del 12% a 2,3 Mt.

Los embarques desde San Lorenzo y Rosario, por su parte, cayeron un 4% y un 8% a 24,0 y 14,2 millones de toneladas, respectivamente. Sin embargo, como los embarques combinados de todo el nodo Gran Rosario cae menos que el total nacional, la participación relativa de los puertos localizados en la franja ribereña que va de Timbúes a Arroyo Seco aumentó un punto porcentual respecto al año anterior hasta 68%, en línea con los ratios más altos de la historia. El registro del 2020 comparte el récord con el año 2010 y 2018.



En lo que refiere a despachos de **harinas, pellets y expellers**, las terminales localizadas en el nodo San Lorenzo embarcaron conjuntamente 22,1 Mt en el 2020, de los cuales casi 20 Mt correspondieron a pellets de soja. Fueron, además, responsables del 60% de los embarques de pellets de girasol a través de las instalaciones de COFCO y T6, y los únicos que despacharon pellets de soja de origen paraguayo y boliviano. En volumen, le sigue el nodo Rosario con embarques de subproductos por 3,9 Mt, de las cuales el 98% correspondió a pellets de soja, y el resto malta.

En conjunto, el Gran Rosario fue el responsable del 96% de los embarques nacionales de harinas vegetales, pellets y malta, con despachos por 26,1 Mt en 2020. La participación relativa se mantiene de este modo al mismo nivel que el año anterior y en línea con los picos más altos que ha alcanzado en el pasado.

Las terminales de Bahía Blanca y Necochea, en tanto, embarcaron 473.000 y 205.000 toneladas, respectivamente. Del total, casi la mitad (44%) correspondió a malta despachada desde los puertos de Bahía Blanca, en tanto que los envíos de pellets de soja sólo explicaron el 29% del volumen, casi lo mismo que los de pellets de girasol con el 28%.

Finalmente, desde Ramallo se embarcaron algo menos de 250.000 toneladas de pellets de soja y girasol, en tanto que desde Zárate se embarcaron 66.000 toneladas de pellets de trigo, única terminal del país que realizó despachos de este subproducto.

Por último, los embarques de aceites vegetales desde el Gran Rosario redujeron levemente su participación en el total de los despachos de Argentina. Las principales caídas interanuales se detectan en los embarques desde las plantas de Vicentin en San Lorenzo (-400.000 toneladas) y Terminal 6 (-121.000 toneladas). Del lado opuesto, las subas más importantes de dieron en las terminales portuarias de Bunge en Gral. Lagos (+108.000 toneladas) y de COFCO en Timbúes (+97.000 toneladas).

En total, los puertos de la región embarcaron 5.746.273 de toneladas de aceites, o un 95% del total nacional. Además, en el año 2020 el Nodo Gran Rosario ha sido el responsable de:

- El 98% de los embarques de aceite de soja de origen argentino y el 100% del aceite de soja de Paraguay.
- El 100% de los despachos de aceite de cártamo y aceite de algodón.

- El 51% de los embarques de aceite de girasol.

Las 3.100 toneladas embarcadas de aceite de maíz, en tanto, se despacharon exclusivamente desde el puerto de Zárate.

La caída en volumen embarcado del 2020 se observa en todos los productos, aunque el aceite de girasol lidera las bajas con una pérdida del 45% del tonelaje exportado respecto al año anterior. Resulta peculiar el caso del aceite de soja, que mantuvo en términos relativos el volumen de embarques respecto al año anterior (la caída es de apenas el 1%) cuando los despachos de harina de soja cayeron un 20% interanual y los de poroto un 30%. El principal factor que explica estos movimientos es la drástica caída en la absorción interna de aceite de soja por parte de la industria de biocombustible, en un año donde la pandemia generó una presión histórica sobre la demanda de energía primero, y el precio de los combustibles fósiles después. Recordemos que en abril el contrato de referencia para el petróleo en NYSE llegó a cotizar en valores negativos, ante la imposibilidad de continuar almacenando un mayor volumen de combustible con la demanda por el piso.

2- Destino de los embarques

Granos: más de la mitad de los embarques argentinos se dirigieron a Asia, siendo Vietnam, China e Indonesia los principales mercados en el continente. América absorbió un cuarto de los envíos, con Brasil, Perú y Chile a la cabeza. Un 20% de las cargas granarias se dirigieron a África, donde cobraron especial relevancia los países del norte: Egipto, Argelia y Marruecos.

De acuerdo con los datos anuales de embarques informados por la agencia marítima NABSA, el 64% de las cargas a granel desde puertos argentinos durante 2020 correspondió a granos. Del total de estos envíos, más de la mitad (55%) se dirigió a Asia. El principal destino de los embarques a este continente fue Vietnam, que absorbió el 27% de los granos argentinos despachados a Asia. Los embarques a puertos vietnamitas contuvieron principalmente maíz y, en menor medida, trigo. El segundo mercado asiático en importancia para los granos del país fue China (21% de los envíos a Asia), cuyas compras más voluminosas fueron de poroto de soja y, en menor volumen, de sorgo. Otros importantes destinos asiáticos fueron Indonesia (10%, principalmente trigo), Arabia Saudita (9%, maíz), Corea (9%, maíz) y Malasia (8%, maíz).



El continente americano se consolidó como el segundo mayor destino de los granos cosechados en Argentina. Los embarques a Brasil representaron el 41% de lo despachado al continente y el producto estrella de exportación de Argentina a Brasil fue el trigo; también cabe mencionar las cargas de cebada y malta. Perú y Chile fueron otros dos mercados regionales muy destacados y, con una participación del 24% y 20% en lo despachado a América respectivamente, recibieron mayormente buques con maíz y trigo.

África fue el tercer mayor mercado continental y en este caso destacaron los envíos a países de África Septentrional como Egipto, Argelia, Marruecos. Egipto concentró el 40% de los despachos de granos argentinos al continente, siendo maíz y poroto de soja los productos más demandados. Argelia y Marruecos, constituyeron también notables mercados para el maíz nacional y absorbieron el 27% y 12% de los envíos de Argentina a África en 2020.

Europa, por su parte, recibió apenas el 1% de los embarques de granos. Los envíos más destacados fueron los de maíz al Reino Unido y poroto de soja a Rusia. Finalmente, con una participación menor al 1% se ubicó Oceanía, que, a través de Nueva Zelanda, importó trigo argentino.

Subproductos (harinas, pellets y expellers): la mitad de los envíos, mayoritariamente de subproductos secos derivados de la soja, se dirigieron a Asia donde los países del Sudeste Asiático tuvieron especial importancia. Europa recibió un tercio de los embarques, demandando también considerables cantidades de harina/pellets de girasol.

Los embarques de subproductos secos derivados de granos tuvieron una participación del 28% en el total anual de envíos. Las cargas de harina y pellets de soja dieron cuenta del 97% de estos embarques por lo que resulta acertado asumir que se trató de envíos de estas mercaderías en la mayoría de los casos.

Al igual que en la categoría granos, Asia volvió a surgir como principal destino de harinas y pellets argentinos, con una participación de casi el 50%. Los países ubicados en el Sudeste Asiático: Vietnam, Indonesia y Malasia, conformaron el podio en la recepción de harina y pellets de soja argentina.

El continente europeo fue el segundo destino más importante para los subproductos secos de granos nacionales. Además, es en este mercado donde mayor importancia que tuvieron los envíos de harinas y pellets que no derivan de la soja, en este caso derivados del girasol. Seis países: España, Polonia, Italia, Irlanda, Reino Unido y Países Bajos, recibieron el 80% de las cargas de harinas y pellets que se despacharon a Europa.



África se afirmó como el tercer continente destinatario de harinas/pellets. Volvieron a destacar en este caso los embarques a naciones del norte del continente (Argelia, Marruecos y Egipto), aunque, a diferencia de lo sucedido en el segmento granario, se suma Sudáfrica como otro destino notable.

Finalmente, el 6% de las cargas de harinas y pellets se dirigió a Oceanía y el 3% a América, con participación exclusiva de países del sur y centro del continente.

Aceites vegetales: el 70% de los embarques argentinos, entre los cuales predominó el aceite de soja, tuvo como destino Asia donde cobra gran importancia el mercado indio. África y América (con gran participación de naciones sudamericanas) completaron el podio de destinos. Europa, en cuarto lugar, se caracterizó por una demanda más diversificada de óleos vegetales.

En 2020, el 7% de las toneladas despachadas a granel desde puertos argentinos correspondió a aceites vegetales. En este caso, el continente asiático logró su mayor participación (70%) en el total de envíos argentinos si se lo compara con los embarques de granos y subproductos secos (harinas/pellets). India, que es el mayor consumidor global de aceites vegetales, fue el principal destino de los aceites vegetales nacionales, concentrando el 73% de los envíos a Asia. En los cuantiosos despachos a India predominaron las cargas de aceite de soja, aunque también se envió aceite de girasol argentino. China y Bangladesh, con el 11% de participación sobre los envíos a Asia cada uno, completaron el podio continental. En el caso del gigante asiático, los envíos comprendieron mayormente aceite de soja, pero también incluyeron aceite de girasol; en cuanto a Bangladesh los embarques fueron exclusivamente de aceite de soja.

África fue la segunda región en importancia respecto de envíos de aceites, con una participación del 15% sobre el total. Los principales mercados del continente se localizaron, una vez más en la región septentrional. El 38% de los envíos al continente partieron rumbo a puertos egipcios, e incluyeron cargas de aceite de soja y girasol. Un 20% se dirigió a Marruecos, portando únicamente aceite de soja. Finalmente, otro 10% tuvo como destino Mozambique, país ubicado en África Oriental, que recibió tanto aceite de soja como de girasol.

Por otro lado, el continente americano recibió el 11% de los envíos argentinos de aceites vegetales, y se distingue entre los destinos continentales una fuerte presencia de países sudamericanos. Perú nucleó el 55% de los embarques que comprendieron dos variedades de aceites: soja y girasol. Brasil, fue receptor del 30% de los envíos americanos y también incluyeron aceites de ambas oleaginosas. Por último, Colombia recibió el 8% de los despachos americanos que comprendió también ambas variedades. Los embarques a estos tres países sudamericanos hicieron al 93% de los envíos de aceites vegetales argentinos al continente.



Europa se posicionó como cuarto mayor destino continental de aceites vegetales producidos en Argentina. Los Países Bajos, principal puerta de entrada a todo Europa, fueron el principal receptor de aceites vegetales en el viejo continente (80%), que incluyeron lecitina, ácido oleico, aceite de maní, soja, girasol y maíz, entre otros. Los puertos de Francia y España recibieron el 10% y 9% de los envíos a Europa. En el caso de Francia predominaron los envíos de aceite de girasol, maní, maíz y ácido oleico; mientras que a España se destinó aceite de soja, lecitina, ácido oleico y aceite de maíz.

Finalmente, el 1% restante de los envíos de aceites vegetales argentinos tuvo como destino a Australia y Nueva Zelanda, en Oceanía.

El 90% del saldo exportable de trigo 2020/21 ya se encuentra comprometido

Guido D'Angelo - Bruno Ferrari

Luego del salto en las ventas externas en enero, las DJVE de trigo ya superan las 9 Mt. Molienda con considerables bajas. Menores ventas de trigo argentino a Brasil en 2020. Stocks mundiales en descenso impulsaron los precios internacionales.

El 2021 comenzó el mes de enero con un récord mensual en el volumen de DJVE de trigo 2020/21 con más de 3 Mt, en tanto que en lo que va de febrero hasta el día 22 se llevan anotadas casi 370.000 t del cereal, totalizando así ventas al exterior por 9,05 Mt actualmente. Con ello, el 90% del saldo exportable estimado para la campaña en curso ya se encuentra comprometido.

Por otro lado, si se contemplan los primeros tres meses del actual ciclo comercial se estiman exportaciones hasta fin de mes por casi 5 Mt, representando el 50% de la proyección de oferta exportable de trigo (10 Mt). No obstante, es importante recalcar que en el último informe mensual del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), se modificó la estimación de producción de trigo hasta las 17,6 Mt, es decir, 400 mil toneladas más que lo estipulado en el mes de enero. Ello podría brindar una mayor holgura al abastecimiento interno y un balance menos ajustado para aprovechar los altos precios del grano en los mercados externos.



En cuanto al avance en la comercialización de trigo con destino a los puertos del Gran Rosario, también el mes de enero mostró un gran dinamismo en la concreción de negocios y una cierta desaceleración en lo que va del segundo mes del año. De las casi 900.000 t concertadas el mes pasado, al 25 de febrero se llevan comercializadas cerca de 400.000 t.

Esto se observa en un contexto de considerables caídas en los precios disponibles del cereal desde finales de enero, según datos publicados por la Cámara Arbitral de Cereales de Rosario. En el caso del trigo, tras alcanzar un precio promedio de US\$ 235,4/t en la tercera semana de enero, actualmente dicho valor se ubica en US\$ 205,5/t, lo cual representa una caída de casi US\$ 30/t o el 13% en términos porcentuales.



Por otro lado, preocupa el avance en la industrialización de trigo del nuevo ciclo comercial, con importantes mermas en la molienda desde el mes de noviembre. En este punto, es importante recalcar que si bien la campaña 2020/21 comenzó oficialmente en diciembre pasado, en el mes de noviembre empieza a comercializarse el cereal nuevo que se cosecha tempranamente en el norte del país.



En este sentido, luego de un 2020 con pocas oscilaciones en los niveles de molienda acumulados, la industrialización y producción de harina ha caído con fuerza desde noviembre (↓ 11,5%), profundizando la baja en diciembre (↓ 17%). En enero, si bien la caída interanual es menor, sigue siendo una merma considerable del 14,7%. Según fuentes del sector, entre los factores que pueden relacionarse con el menor procesamiento de trigo se encuentran, por un lado, cierta desinversión en los stocks de harina, principalmente del sector panadero, de la mano de una fuerte caída de la demanda gastronómica. Por otro lado, desde marzo del año pasado no se han actualizado los precios máximos de la harina de trigo lo cual podría estar desincentivando la inversión en el sector.

Argentina redujo sus ventas de trigo a Brasil en 2020, aunque mejoran las perspectivas para 2021

En 2020, Brasil importó cerca de 6,16 millones de toneladas de trigo, de las cuales 4,55 Mt provinieron de la Argentina. Así, Argentina representó casi el 74% de las importaciones totales de Brasil en dicho producto, con una caída de 8 p.p. si lo comparamos con el año 2019 cuando el *market share* ascendió al 82%.



En este sentido, si bien las importaciones totales de trigo de Brasil cayeron un 6,3% en 2020, las compras a Argentina disminuyeron más de un 15%. De esta forma, el menor comercio del trigo argentino hacia Brasil fue compensado por alzas en las compras del grano proveniente de Estados Unidos y Uruguay, con un incremento anual del 72% y 80% respectivamente.

La baja de comercialización tiene su correlato principalmente en una menor oferta de trigo argentino más que en una baja demanda brasilera. Las exportaciones totales de trigo y subproductos bajaron un 5,7% en 2020 respecto a 2019 de acuerdo con el INDEC.

No obstante, se esperan un mejor 2021, ya que desde las cadenas de comercialización estiman incrementar las exportaciones a nuestro vecino país a cerca de 5,5 Mt de toneladas, por encima de los despachos del 2020 y en volúmenes cercanos a los del 2018 y 2019.

Menores stocks de trigo en el mundo impulsan los precios internacionales

Si bien el USDA proyecta subas en la producción de trigo, se espera que el consumo aumente en mayor proporción, con China como gran motor de crecimiento. El gigante asiático espera un uso para alimentación animal y residual de trigo de cerca de 30 Mt para este año, casi 10 Mt más que el año pasado, en tanto que sus importaciones crecerían a alrededor de 10 Mt, el nivel más alto en más de 25 años.

Es menester recordar que China posee cerca de la mitad de los stocks mundiales de trigo. En este sentido, se espera terminar la campaña 2020/21 con cerca de 304 Mt en stock, un recorte de 9 Mt respecto de la última proyección. De esta manera, la presión sobre los granos almacenados no hace más que apuntalar los precios internacionales.

Otro importante almacenador del grano es la India, que poseía en torno al 10% de los stocks mundiales de trigo. Sin embargo, ha tenido que echar mano de ellos en pos de alimentar a su enorme población en el marco de la crisis económica mundial por el coronavirus, lo que también actúa como soporte para los precios internacionales. En este marco, los precios han subido desde US\$ 234/t hasta US\$ 250 desde que se conocieron estos datos de bajos stocks, a partir de la publicación del informe WASDE del USDA.

Las limitantes potenciales de las alzas pueden encontrarse en una reducción del ritmo de ventas estadounidenses como se han visto en los últimos días, generando bajas en los precios. Además, se esperan más exportaciones desde Europa y Kazajistán. Para este último país, se esperan subas en su producción de cerca de 1,76 Mt. Kazajistán espera además una fuerte demanda de países de Asia central y está realizando gestiones para ampliar su comercio con Egipto, buscando ingresar con más fuerza a África. El país de los faraones busca depender menos del trigo proveniente de Rusia frente a las últimas medidas tomadas por esta última, que suponen un recorte al volumen exportable.

La molienda de soja en enero fue la segunda más alta en la historia para igual mes de cada año

Tomás Rodríguez Zurro – Emilce Terré – Javier Treboux

La industrialización de soja en enero cerró solo por detrás de lo ocurrido en la 2014/15, aunque el acumulado anual muestra un retroceso del 12% respecto a la 2018/19. Además, los precios FOB del aceite de soja alcanzaron esta semana máximos en siete años.

Luego de que el paro de aceiteros y recibidores de granos afectara severamente la industrialización de soja en diciembre (se procesaron 0,8 Mt, un 70% menos que en diciembre de 2019), la molienda de la oleaginosa rebotó fuerte en enero alcanzando 3,2 Mt, un 39% más que en enero del año anterior y marcando así el segundo mejor registro para igual mes de cada campaña en la historia, sólo por detrás de lo ocurrido en la 2014/15.

Sin embargo, analizando la molienda desde el inicio de la campaña comercial, se puede observar que el procesamiento de poroto presenta un marcado letargo respecto de lo ocurrido en años anteriores. En el acumulado desde abril hasta enero, se llevan industrializadas 31,6 Mt de la oleaginosa, un 12% menos que lo ocurrido en la campaña anterior, sólo equiparable a lo acontecido en las campañas en las que severas sequías afectaron fuertemente a la producción y redujeron la disponibilidad de soja en el mercado local.



De todas maneras, esta fuerte recuperación de la molienda de soja en enero también podría estar impulsada por dos factores. Por un lado, la readecuación del esquema de derechos de exportaciones en favor del incentivo al procesamiento y agregado de valor interno de la oleaginosa que ha sido implementada desde octubre. Por el otro, la recuperación de los precios del aceite y harina/pellets de soja registrados en el último mes.

Respecto al último punto, el valor FOB promedio Up River de aceite de soja durante enero fue de US\$ 1.032 /t, más de 14 dólares por tonelada por encima del mes anterior; en tanto el precio FOB UP River promedio de la harina de soja durante enero se ubicó en US\$ 513 /t, cuando el de diciembre se ubicaba en US\$ 466 /t. Esta mejora en el precio de los subproductos mejora el incentivo a la industrialización del poroto en desmedro de su exportación sin procesar, al contrario de lo ocurrido durante gran parte del 2020.

Los favorables precios de los derivados de soja han continuado durante febrero, destacándose en particular el aceite de soja que en ésta última semana alcanzó máximos en siete años, apuntalado por la ajustada hoja de balance de la oleaginosa en Estados Unidos. Además, a esto se le suma una limitada disponibilidad de colza en Canadá y ajustados volúmenes de aceite de girasol en Ucrania, apuntalado los precios de todo el complejo oleaginoso mundial.



Un comentario aparte merece el marcado retraso en la cosecha en Brasil (la más lenta en 10 años), consecuencia de las lluvias de las últimas semanas que han impedido un normal desarrollo en las labores de cosecha. Por ejemplo en Mato Grosso, la principal región productora de soja de nuestro vecino país, sólo se lleva cosechado un 34,5% del área total implantada, cuando a éstas alturas del año anterior se llevaba un 73%, y el promedio de los últimos cinco años fue de un 58%.



Este retraso toma mayor relevancia cuando se considera que Brasil tenía comprometido para enviar al exterior en febrero un total de 7,3 Mt de poroto, el mayor volumen para este mes, pero de las cuales ha podido embarcar a la fecha sólo 4,3. Hay un remanente que deberá posponerse hasta marzo, sumándose a las 8,6 Mt ya comprometidas para exportar durante ese mes.



Esta escasa disponibilidad de soja en los mercados internacionales no sólo ha presionado al alza a los precios del aceite de soja, sino que también ha impulsado las cotizaciones del poroto de la oleaginosa. Esta semana en el mercado de

Chicago, el futuro con vencimiento más cercano se elevaron un 3% entre lunes y miércoles de esta semana y alcanzó los US\$ 523 /t, su mayor valor en más de un mes, y cerca de máximos en seis años y medio, aunque luego retrocedió en la jornada de ayer y finalizó el jueves 6 dólares por debajo. Los precios del mercado local, en tanto, no acompañaron esta suba en su total magnitud, ya que entre lunes y miércoles el equivalente en dólares del precio de la Cámara Arbitral de Cereales de Rosario pasó de 327 a 331 dólares por tonelada, un aumento del 1%. Sin embargo, sí se vio afectado por la caída en las cotizaciones del jueves en la plaza estadounidense, y el precio correspondiente al día de ayer se situó en US\$ 327,75 /t.

En cuanto al maíz, un dato que resulta interesante es que, a tres días del comienzo oficial del nuevo ciclo comercial 2020/21, ya se llevan comercializadas 18,4 Mt de la campaña, el segundo mayor volumen sólo superado por lo ocurrido en la 2019/20. Sin embargo, considerando que la producción para la 2020/21 se espera sea menor que en el ciclo anterior, tomando el grano ya comprometido como proporción del total de producción para cada campaña se puede apreciar que es un 38,4% del total, lo cual supera levemente lo acontecido en la 2019/20. Sin embargo, algo en lo que difieren la 2020/21 con la 2019/20 es que de las 18,4 Mt comercializadas hasta el momento, el 76% se encuentra con precios en firme, en tanto que las 19,6 Mt que se llevaban comercializadas hasta la semana previa al inicio de la campaña anterior, el 71% se encontraba con precio en firme, mientras el 29% restaba fijar precio.



Por último, en materia de precios, el maíz en Chicago esta semana alcanzó los 220 dólares por tonelada también el día miércoles, aunque retrocedió hasta los US\$ 218/t en la jornada de ayer. Sin embargo, en los últimos días el cereal ha mostrado un comportamiento mucho menos volátil que la soja, y se ha mantenido cercano a los máximos en siete años. En lo que respecta a la plaza local, el equivalente en dólares del precio Cámara también se ha mantenido estable en las últimas semanas, oscilando entre 200 y 205 dólares la tonelada, sin embargo el precio correspondiente al día jueves se situó en US\$ 197,4/t, el menor desde la primer semana de enero del corriente año.

Resultados de AG Barometer de la Universidad Austral correspondiente al mes de Enero de 2021

Universidad Austral - Dr Carlos Steiger

La confianza de los productores luego de haber tocado un piso en junio, continúa manteniéndose en niveles bajos y estables. El principal temor es que una suba de retenciones o la fijación de cupos a la exportación impacten negativamente en la rentabilidad.

La confianza de los productores luego de haber tocado un piso en junio, continúa manteniéndose en niveles bajos y estables. Las perspectivas de una rentabilidad razonable, por los mejores precios, no se traduce en una mejora en el sentimiento de confianza debido a la incertidumbre que enfrentan los productores en términos de políticas dirigidas al sector. Los productores temen que a corto plazo aumenten las retenciones y se fijen cupos a la exportación con un impacto negativo sobre los precios y rentabilidad.

Estos son los principales resultados del **Ag Barometer Austral** que es un Índice que bimensualmente a partir del mes de Noviembre 2018 mide la Confianza de los Productores Argentinos, en base a una encuesta de 400 productores que tienen una facturación bruta mayor a u\$s 200.000 dólares anuales.

Están segmentados por niveles de facturación y provincias, sobre la base de los datos del Censo Agropecuario Nacional

<https://www.austral.edu.ar/cienciasempresariales/agronegocios/investigacion/ag-barometer/>

En el mes de enero 2021 el **AgBarometer Austral**, continúa manteniéndose en niveles inferiores a 100 (indicando que las respuestas pesimistas superan a las optimistas) y se observa un freno en la recuperación de la confianza de los productores iniciada en el mes de septiembre del 2020, luego del piso de confianza de junio de ese año.

Los niveles de confianza tanto respecto a la situación presente como la futura, están en niveles similares del tercer trimestre de 2019, donde había comenzado a verse el impacto en la confianza generado en el resultado de las elecciones presidenciales.



El índice de condiciones presentes no ha cambiado demasiado en las últimas tres ediciones. Si bien los niveles de confianza respecto a la situación presente son mejores que lo que ocurría en el año 2020, muy marcado por la incertidumbre, no parece observarse una dinámica de crecimiento en las expectativas.

Más allá del impacto en la cantidad de producción por el clima, los precios han sido un buen driver para el sostenimiento de los resultados económicos. Una combinación de (i) recuperación en los países compradores, China particularmente, que ha comprado niveles récord de maíz y soja (ii) situación climática en Argentina y Brasil, (iii) situación de stocks en Estados Unidos vienen empujando los precios de los granos al alza y (iv) La devaluación del dólar frente a otras monedas. La soja ha superado los 500 U\$/tn en Chicago, un valor que no se veía desde 2014, y el maíz ha superado los 220 U\$/tn.

Este incremento de precio también se ve reflejado en el comportamiento interanual de los precios (febrero 2021 vs febrero 2020) de la soja, maíz y trigo, comenzando por las variaciones en el *Chicago Mercantile Exchange* (CME) y luego las cotizaciones MATBA ROFEX. Estas variaciones (en dólares por tonelada) se reflejan en el siguiente cuadro. La devaluación del peso argentino también ha contribuido a la mejora interanual de los precios en pesos disponibles al productor.



Este incremento de los precios ha permitido sostener el resultado económico de los productores más allá del impacto del clima. Casi 40% de los productores indica que tendrá resultados mejores o muchos mejores que el promedio, mientras que 35% espera un resultado en línea con el promedio histórico.

Incertidumbre respecto a la política económica

En la mayoría de los países exportadores de *commodities* como los EEUU y Brasil, el incremento en los precios de maíz y soja ha aumentado significativamente la rentabilidad de los productores y sus niveles de confianza están cerca de los máximos históricos, como en el caso de EEUU los muestra el *Agricultural Economy Barometer* elaborado por *Purdue University* y el *Chicago Mercantile Exchange*.

En la Argentina, los productores agropecuarios se encuentran preocupados respecto a potenciales intervenciones gubernamentales en el sector, orientadas a limitar las exportaciones.

El debate se reavivó a principios de febrero, con relación a los fuertes rumores de incremento de retenciones y limitación de exportaciones, medidas orientadas a desacoplar los precios internacionales de los locales. Estas manifestaciones provocaron una inmediata reacción del sector y dio lugar a una reunión de la Mesa de Enlace con todo el equipo económico, en la cual se descartó el aumento de retenciones y se abrieron canales de dialogo para enfrentar el problema inflacionario en forma sistémica y con la participación de todos los actores involucrados.

Estas medidas restrictivas de las exportaciones ya han existido en el pasado reciente, con el objetivo del sostenimiento de la "Mesa de los Argentinos". El incremento de los precios internacionales pone nuevamente el debate sobre el tapete y abre la posibilidad de nuevas intervenciones.

En el estudio **"Comer saludable y exportar seguridad alimentaria al mundo"**¹, realizado por el Centro Agronegocios de la Universidad Austral, CEPEA y la UBA en el año 2015, se demostraba que Argentina tiene capacidad productiva para garantizar una dieta balanceada de sus habitantes y al mismo tiempo exportar alimentos, sin necesidad de medidas restrictivas. En líneas generales, está demostrado además que ninguno de los grandes países exportadores de alimentos, como EEUU, Brasil, Australia, Nueva Zelanda, enfrentan procesos inflacionarios como consecuencia del incremento de los precios internacionales.

Por otra parte un estudio de la Bolsa de Cereales de Buenos Aires (enero 2021) "Del campo a la góndola. Incidencia de los granos el precio de los alimentos" ha demostrado la baja incidencia de los productos agropecuarios (trigo maíz) en los precios finales de los alimentos y que el incremento de precios se explica por decisiones de otros eslabones de la cadena, además de la enorme carga impositiva que soportan.

En un sector acostumbrado a los vaivenes de política y a producir en un contexto desfavorable, el resurgimiento de estos debates implica pensar en medidas de adaptación a (nuevos) cambios en el contexto de rentabilidad. En este sentido, 25% de los productores ve con seguridad intervenciones, y 40% lo ve probable. Menos del 15% de los productores no vislumbra intervenciones en el horizonte.

Conclusiones

A pesar de las expectativas de una mejor rentabilidad que en la campaña anterior, no mejora significativamente el Índice de Confianza de los Productores Argentinos (a diferencia de USA y Brasil), debido a la incertidumbre que genera el contexto político en la Argentina que se deduce de la posición de referentes del gobierno con relación al sector agropecuario, su rol en la economía y el desacople de los precios internos con los internacionales.

Hay temor por el incremento en las retenciones e intervención en los mercados que afectarían no solamente la rentabilidad en el corto plazo sino que constituyen un escenario negativo para las inversiones y el crecimiento a largo plazo.

¹ <https://www.austral.edu.ar/wp-content/uploads/2015/12/news-investiga-dic-Comer-Saludable-y-Exportar-Seguridad-Alimentaria.pdf?x68670>

Menor oferta de vacas: cómo abastecer a una exportación cada vez más demandante

ROSGAN

Iniciamos el año con una importante baja en la oferta de animales enviados a faena, especialmente en categorías livianas destinadas a consumo. Este fenómeno responde al mayor vaciamiento que experimentaron los *feedlots* en los últimos meses del año.

Iniciamos el año con una importante baja en la oferta de animales enviados a faena, especialmente en categorías livianas destinadas a consumo. Claramente este fenómeno responde al mayor vaciamiento que experimentaron los *feedlots* en los últimos meses del año y hoy, sumado a una prolongación de los ciclos de engorde, se ve reflejado en una menor disponibilidad de hacienda terminada.

Sin embargo, más allá de las categorías destinadas a consumo -novillitos y vaquillonas- la oferta también refleja una caída importante en categorías orientadas a la exportación, como es el caso de la vaca y el novillo pesado, dos categorías cuyos cambios de tendencia implican impactos de mayor temporalidad en el ciclo ganadero.

En particular, una caída pronunciada en la faena de vacas abre el interrogante respecto de la esencia de ese cambio, esto es ¿estamos ante una mera baja estacional o se trata de los primeros efectos de la elevada extracción registrada en los últimos años?

La estacionalidad en la faena de vacas suele ser muy marcada. Normalmente, durante los meses de diciembre a febrero, la oferta de esta categoría suele disminuir por cuestiones estacionales. Tras los servicios de primavera, el productor abre un periodo para repastos y posterior confirmación de las preñeces. Una vez realizado esto, comienza a aparecer todo lo que ha quedado como vientre vacío y, posteriormente, tras los destetes, la vaca seca de última parición. Esto normalmente marca una recuperación en la oferta a partir de marzo-abril en adelante, con un pico en los meses de junio a agosto, coincidente con el invierno.



Pero, más allá de baja estacional en la que nos encontramos actualmente, resulta interesante observar el comportamiento que viene registrando esta categoría a lo largo de los últimos ciclos.



En los últimos años, la fuerte demanda de exportación -traccionada básicamente por China- ha llevado al mercado a limpiar mucho vientre improductivo, problemático o de baja performance productiva. Es así como durante 2018 y 2019 vimos un crecimiento en la faena de esta categoría que marcó un pico de extracción de más de 2,725 millones de animales en 2019, unos 600.000 animales más de lo que se venía faenando, previo a la explosión del "fenómeno China".

En 2020, esta faena se redujo en unas 280.000 cabezas, con 2,446 millones anuales, retornando a un relativo equilibrio.

Si medimos la tasa de extracción (cabezas faenadas sobre stock inicial del período) vemos que, en 2019 hemos llegado a faenar el 12% del stock de vacas disponible, siendo éste mismo nivel registrado en 2008, previo a la gran liquidación. Afortunadamente, el cambio de tendencia que se registra en 2020, al bajar nuevamente a niveles del 11%, permite evitar el tan temido desenlace que nos anunciaba la historia reciente.